

La reconstrucción de la memoria histórica de los detenidos-desaparecidos y torturados del puntofijismo en el discurso de Hugo Chávez

Merlyn Orejuela¹

Resumen

El trabajo muestra las primeras conclusiones de una investigación más amplia en curso, cuyo objetivo es analizar los usos de la memoria y la justicia en el discurso del presidente Chávez, estableciendo algunas comparaciones a propósito de los usos de la memoria del presidente Néstor Kirchner. Para ello estudia la matriz discursiva del presidente Chávez en dos fechas en disputa entre la celebración o la conmemoración: el Caracazo (27 de febrero de 1989) y la intentona de golpe del presidente Chávez (4 de febrero de 1992). Se abordan tres ejes estructurales: la reelaboración de la historia por parte del líder venezolano, el traspaso de la vocería de los familiares de los detenidos-desaparecidos del puntofijismo hacia la figura de Chávez y las consecuencias políticas en la construcción del “ellos” y “nosotros”. Entre las bases teóricas que rigen el trabajo están Salamanca (1997), Gutiérrez y Villegas (1998), Jelin (2002, 2010), Martínez (2008), Montero (2008) y otros. La visualización de los miles de detenidos-desaparecidos derrumbó la imagen de la “Venezuela vitrina” que antecedió al chavismo, y coadyuvó a la promulgación de leyes que están ofreciendo herramientas para encontrar la justicia a las víctimas del terrorismo de Estado.

Palabras clave: Caracazo, memoria, análisis del discurso, derechos humanos, Chávez.

¹Licenciado en comunicación social por la Universidad de Los Andes. Táchira, Venezuela; Magíster en Ciencias de la Comunicación. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela; Candidato a Doctor en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires, Argentina; Investigador acreditado PEIINivel A, del Observatorio Nacional, Ciencia, Tecnología e Innovación de Venezuela.

La reconstrucción de la memoria histórica de los detenidos-desaparecidos y torturados del puntofijismo en el discurso de Hugo Chávez

Introducción

Mucho se ha dicho y se ha escrito sobre el presidente Hugo Chávez Frías. Hay coincidencias entre quienes lo siguen y lo rechazan aún después de su fallecimiento, y una de esas coincidencias es que para bien de unos y para mal de otros cambió la historia política de Venezuela. Algunos menos modestos dirán que impactó la historia política del continente. Pero en los hechos, más allá de las pasiones que genera el personaje, es difícil que se pueda poner en duda las transformaciones en todas las esferas que transitó el país por medio del proceso político que Chávez encarnó.

Esa revolución, ese dar vuelta al orden establecido, de impactar, sacudir y cambiar es el sello de su legado. Chávez reformó la constitución y las leyes, la tradicional división de los poderes, la composición del gobierno, la estructura de cada una de las instituciones del Estado, el sistema educativo, el huso horario, el cono monetario, los símbolos patrios, la división político-territorial del país, se deshizo de los protocolos, cambió la forma de hacer política y las maneras de producir y reproducir mensajes.

De hecho, sobre este último punto, algunos adversarios y más aún sus simpatizantes, le adjudicaban a Chávez una particular destreza a la hora de comunicar. Fue esa destreza la que Chávez aprovechó para reconstruir la historia política venezolana desde los pueblos originarios hasta nuestros días.

El ejercicio le permitió significar y resignificar la historia más próxima a su legado. Los usos que Chávez le da a la memoria tienen importantes avances para visualizar una batalla que pasaba desapercibida: la de los familiares y amigos de los detenidos-desaparecidos y torturados durante los 40 años de democracia que lo antecedieron, un ejercicio constante y claramente no imparcial, que emprendió específicamente sobre dos de los acontecimientos políticos más significativos para la historia venezolana: El Caracazo (27 de febrero 1989) y la rebelión cívico-militar del 4 de febrero de 1992 que el propio Chávez encabezó.

¿Cómo son reconstruidos estos eventos por el presidente venezolano?, ¿cómo se proyecta él dentro de este nuevo discurso que él (re)crea?, ¿cuál es el ideal de justicia invocada por el mandatario?, ¿cómo se construye y reconstruye el “ellos” y el “nosotros” dentro de su discurso?, ¿cuáles son las ventajas y desventajas en los usos de la memoria por parte del líder venezolano?, ¿cómo se conmemoran-celebran estos hechos desde el gobierno? Estas y otras inquietudes buscan respuesta a través de una disertación que analiza los dos eventos en cuestión a través del discurso del presidente Chávez.

Para ello se aborda el tratamiento de la memoria y la justicia como estrategia política de Chávez, en algunos apartados estableciendo relaciones de semejanza y diferencia con los usos de la memoria del presidente Néstor Kirchner. Posteriormente se revisa la reelaboración de la historia en cada una de sus dimensiones con énfasis en la construcción del proceso de identificación Chávez-pueblo. Luego se analiza el traspaso de la vocería del reclamo por los derechos humanos de las víctimas hasta la figura de

Chávez. También se revisa la disputa entre celebración-conmemoración de los hechos analizados y finalmente se aborda las principales consecuencias de la construcción del “ellos” y el “nosotros” en el discurso del presidente venezolano.

La memoria y la estrategia política

La memoria está sujeta a múltiples condicionantes. Recordar es un ejercicio cotidiano útil para vivir en sociedad. Aprender del pasado es una acción rutinaria, pero a la vez, un acto de supervivencia. La experiencia está cargada de memoria sin la cual sería prácticamente imposible el aprendizaje. Además, las asociaciones a través de la evocación constante nos identifican con situaciones y nos aproximan o alejan del otro, cuya memoria puede visualizar los hechos bajo otros filtros muy distintos de persona a persona dada la comprobada imposibilidad de ver la realidad de manera objetiva, a modo de un reflejo en el espejo.

En política el ejercicio de evocar el pasado y traerlo al presente constantemente es estratégico, más aún en el proceso de transición de gobiernos disímiles en cuanto a ideología se trata. Las herencias pueden ser una carga muy pesada para el gobierno de turno y también una excusa para justificar radicales giros políticos en detrimento o no de las mayorías.

Cuando el presidente Hugo Chávez ascendió al poder él, en sí mismo, constituía parte de una historia viva. Haber encabezado una rebelión cívico-militar² le valió el repudio de muchos a nivel nacional e internacional, pero paradójicamente la simpatía de cientos de miles que lo llevaron al poder en 1998. Este hecho fue posible por la falta de credibilidad que tenían los partidos políticos tradicionales y sus representantes, además del descrédito en las instituciones del Estado. Sobre la herencia de un ejercicio político debilitado, una economía en crisis y una desconfianza generalizada en las instituciones, Chávez se alza con una victoria sobre un sistema político en crisis moral.

Venezuela fue considerada modelo y vitrina³ por organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) o el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) durante 40 años de ejercicio de democracia representativa, pero organizaciones de víctimas del terrorismo de Estado revelaron que durante ese mismo periodo en el país hubo miles de detenidos, desaparecidos y torturados⁴.

²El 4 de febrero de 1992, un grupo de militares encabezados por el entonces teniente coronel Hugo Chávez, lideraron una intentona golpista contra el gobierno del socialdemócrata Carlos Andrés Pérez, quien años atrás había anunciado al país la política del “gran viraje”, un paquete de medidas neoliberales que alentaron una explosión popular conocida como el Caracazo. Teóricos como Luis Britto García señalan al 4 de febrero del 92 como el año de la irrupción pública de Chávez. “La rebelión militar del 4 de febrero de 1992 fue una respuesta al auge de masas que protestaban indefensas en las calles. [Chávez] calificó a su movimiento de bolivariano. Lo revistió de una vez con las características de nacionalismo y soberanía que le concitaron apoyo popular” (Heberto Hernández y Héctor Rattia 2012, p. 30 y 31).

³Venezuela era reconocida por su estabilidad política y la paz del país en tiempos de guerra fría. “era fundamental demostrar a los EE.UU. que un gobierno de partido, podía ser una fuerza anticomunista tan eficiente como una dictadura militar” (MINCI, s/f).

⁴En su informe anual del 2012, el Ministerio Público asegura que durante el periodo “60 al 98 se produjeron miles de homicidios, torturas y desapariciones forzadas de muchos venezolanos” (MP, 2012: 2). Sobre el Caracazo en particular José Martínez (2008) señala: Estimaciones de periodistas nacionales y corresponsales extranjeros, sin embargo, indicaban más de 1.500 víctimas fatales. Un informe de la División de Inteligencia Militar (DIM) al cual tuvimos acceso hablaba de 2.227 muertos por armas de

Esta imagen anterior a Chávez sobre el país era la de la “Venezuela Saudí”⁵, una especie archipiélago petrolero, un enclave en la tumultuosa Latinoamérica que ofrecía todas las ventajas para la inversión y proveía de petróleo barato a las potencias occidentales. Esta construcción era incompatible con la realidad del casi 70% de la población en situación de pobreza o pobreza extrema⁶, y mucho menos del reclamo no atendido de cientos de familiares de víctimas de la represión de gobiernos democráticamente electos⁷.

El poder de la palabra

Gracias a su elocuencia y sagacidad discursiva, Chávez, no como presidente, sino como un venezolano más, emprendió la tarea por recuperar la memoria de quienes habíandenuciado las acciones de los gobiernos que lo antecedieron. Situar en cercanía y plena identidad con el otro, con su seguidor, fue una de sus acciones más características. Esto le aseguró que fuera visto no como un presidente, sino como uno más de aquellos inconformes con las políticas fallidas del puntofijismo. Chávez actuó como:

[...] aquel que asume la palabra y representa al propio decir como fuente de ese decir, y que remite a un lugar social, institucional y político autorizado. Este se constituye como tal en la enunciación, que, por su estatuto de acontecimiento (una instancia de acción y decisión, que irrumpe en la estructura y la disloca), es plenamente política (Montero, 2013: 284).

En este sentido, el discurso está íntimamente ligado al lenguaje y a las formas de expresión de los seres humanos. Michel Foucault (1968) expresa que en el siglo XVI ya el lenguaje no es visto como un conjunto de signos independientes, uniforme y liso en que las cosas vendrían a reflejarse como un espejo, sino que forma parte del mundo y a la vez, parte de un enigma. “Las palabras se manifiestan a los hombres como cosas que hay que descifrar” (Foucault, 1968: 4).

Según esto el lenguaje forma parte de un conjunto de signos que deben ser descifrados y que por el contrario no son diáfanos, sino que llevan en sí estructuras subyacentes. Partiendo de esta idea, el discurso se circunscribe según Van Dijk (2003) en una forma de uso del lenguaje, en la que entran en juego conceptos como comunicación, interacción, sociedad y cultura (2003: 21).

fuego”. En el mismo sentido, dice Morón: “El diario El Nacional, de Caracas, reseñaba el viernes 3 de marzo que habría unos 300 muertos y 1500 heridos; la cifra admitida oficialmente sería de 246 muertos y mil heridos, sin embargo, sólo por la morgue de Caracas llegaron 256 cadáveres” (2008: 89).

⁵ “(...) su ensamblaje puede rastrearse hacia finales de los 70, cuando la llamada Venezuela saudita –la del auge petrolero y el consumo sin precedentes de los venezolanos– comenzó a desinflarse y a desaparecer con la liquidación del subsidio estatal más importante de la historia contemporánea: el subsidio a la moneda” (Luis Salamanca, 1997: 3).

⁶ Venezuela pasó del 55,2% de pobreza en 1988 a 67,2% en 1989 (Neritza Alvarado, 2002: 115-116).

⁷ “Como se desprende de distintas declaraciones del presidente Pérez, el gobierno no asumió ninguna responsabilidad en lo ocurrido y trató de ocultar el tamaño de la represión ejercida por las Fuerzas Armadas Nacionales. Así, el gabinete de gobierno siguió en funciones, no se produjeron modificaciones al paquete económico, y los hechos de febrero y marzo se convirtieron en un argumento central ante la comunidad internacional para la búsqueda de recursos” (Defensoría del Pueblo, 2007).

De tal manera, el discurso está íntimamente ligado a la práctica social de los seres humanos, a la necesidad de comunicar y transmitir ideas, donde además intervienen los presupuestos culturales de los grupos sociales, las emociones, los sentimientos, los gestos y todo un esquema de elementos asociados a la necesidad de comunicación.

En Venezuela se organizaron varias asociaciones de víctimas directas o indirectas del terrorismo de Estado cuyo discurso no tuvo mayor protagonismo. Sus reclamos tuvieron poco impacto en la opinión pública, pues el país seguía el ideal de estabilidad democrática, respeto a los derechos humanos y lucha contra la subversión, al menos desde el punto de vista formal y público.

El reclamo de justicia que hacían estas organizaciones de familiares tuvo mayor notoriedad cuando la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) sentenció en contra del Estado venezolano por la actuación que tuvo durante el Caracazo. El gobierno de Chávez reconoció e indemnizó a las víctimas⁸.

Pero en cuanto al posicionamiento discursivo sobre las violaciones a los derechos humanos en la agenda pública, fue Chávez quien lo trajo a la palestra con mayor fuerza, tal y como se indicó anteriormente, asumiendo él la palabra en nombre de las víctimas, y por efecto de traslación lingüística, posicionándose vocero principal de este movimiento. Al tomar como suyo el sufrimiento de los afectados e identificarse como uno más de ellos, el presidente Chávez asumió desde un espacio poco convencional (la presidencia) la evocación del discurso por “recuperar” la memoria.

Una historia diferente

Para Chávez era fundamental la conexión con el pueblo a través del malestar hacia todo lo que representaron los gobiernos que lo antecedieron desde la última dictadura⁹ hasta 1998, fecha en la que se alzó con el triunfo presidencial. El sistema político venezolano que precedió a Chávez se basaba en un pacto de gobernabilidad entre los principales partidos del país (bipartidismo COPEI y AD¹⁰), el cual fue firmado en la Quinta Punto Fijo¹¹ del para entonces líder estudiantil y posteriormente presidente Rafael Caldera. Chávez recreó a partir de sus discursos el pasado y esto comenzó desde las comunidades originarias hasta los gobiernos del Pacto de Punto Fijo. En este proceso actúa, como señala Ana Montero (2013), reivindicando, recuperando y a la vez reelaborando

⁸ “En la audiencia pública de 10 de noviembre de 1999 Venezuela reconoció los hechos expuestos por la omisión en la sección III de su demanda, los cuales se encuentran resumidos en el párrafo 2 de la presente sentencia. Venezuela aceptó también las consecuencias jurídicas que derivan de los hechos mencionados y reconoció plenamente su responsabilidad internacional en el presente caso” (CIDH, 1999).

⁹ Se trató de la dictadura del General Marcos Pérez Jiménez que gobernó al país bajo un régimen nacionalista totalitario. Este gobierno de facto se extendió casi una década. Al respecto Luis Uharte (2008) sostiene: Este gobierno, contaba “con el sostén diplomático del gobierno norteamericano”, ya que en un contexto de guerra fría, en que la política de la gran potencia “se regía por la división entre gobiernos procomunistas y anticomunistas”, todos aquellos que estaban situados en esta última categoría eran gobiernos funcionales a sus intereses” (2008: 128).

¹⁰ El Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) es un partido social-cristiano mientras Acción Democrática (AD) es un partido de la socialdemocracia. Antes de la llegada de Chávez eran los dos partidos políticos más importantes que gobernaron al país a través de una alianza bipartidista.

¹¹ Este pacto debe su nombre al lugar donde fue firmado, aunque sus antecedentes se rastrean en Nueva York según Uharte (2008). “En dicho pacto, Rómulo Betancourt (AD), Rafael Caldera (COPEI) y Jóvito Villalba (URD), junto a personalidades del mundo empresarial y sindical acordaron un proceso de transición” (2008: 128).

forma articulada y explícita un discurso cuya matriz central es la asociación de otro con todo aquello negativo que había pasado en el país.

La lista de tópicos es inabarcable, pero una de las más interesantes es la reconstrucción de los 40 años que lo antecedieron como una “psudodemocracia” cuyo accionar era semejante al de las dictaduras de la Operación Cóndor¹². Se trata de una práctica pedagógica donde Chávez mostraba las evidencias de un accionar cruento por parte de los gobiernos del pasado, señalados por él como “represores” y “asesinos” del pueblo.

Para ello fue clave la prefiguración de la militancia de izquierda perseguida por los gobiernos puntofijistas. Aunque mucha de la militancia de la izquierda radical había tomado las armas y estaba en la clandestinidad luego de que se firmara el mencionado Pacto de Punto Fijo, la llamada pacificación durante el primer gobierno de Rafael Caldera había incorporado a muchos de los otrora guerrilleros en sujetos activos dentro de la política.

Chávez recordó que muchos de los guerrilleros fueron perseguidos pese haber abandonado las armas, y aquellos que no se sumaron a la guerrilla pero que continuaron en oposición a la gestión de aquellos gobiernos, fueron “reprimidos”, “asesinado” o “torturados”. La (re)construcción del militante político era clave para también rescribir la historia que lo asociaba a él como líder de la intentona golpista o rebelión cívico-militar.

De este modo Chávez se reivindica como líder del alzamiento militar con la finalidad de “recuperar” el sistema de gobierno y ponerlo “al servicio del pueblo”, un pueblo “en oposición” a esos gobiernos y que por esa oposición “era perseguido, reprimido y asesinado”. Esta acción de Chávez “lejos de reflejar transparentemente un objeto preexistente, nítido y homogéneo, se trata de una reelaboración discursiva cuyo efecto de memoria establece un puente entre el pasado y la actualidad” (Montero, 2013: 283).

La estrategia discursiva ponía en duda incluso la legitimidad de los gobiernos por críticas reiterativas donde Chávez cuestionaba la confiabilidad en el sistema electoral, la identidad de los electores, las posibilidades reales de que la población más vulnerable ejerciera el derecho al voto y la libre competencia por parte de los actores políticos no alineados al pacto bipartidista, a quien además acusaba de tener el beneplácito de los medios de comunicación.

Los mecanismos lingüísticos de Chávez iban a lo íntimo, a la esfera privada poniendo a la familia como ejemplo predilecto. Él mismo comentaba acerca de las dificultades que tenía para acceder a una vivienda digna, educación para sus hijos/as, comida o recreación, construyendo conexiones entre quienes padecieron las mismas dificultades. Montero también observa esto en el discurso kirchnerista, donde según ella:

[...]despliega en una modalidad privilegiada, la emotiva y afectiva que insta una lógica de pertinencia en tanto que apela a las emociones y los afectos, mediante un registro coloquial e informal que remite a un doxa¹³ en

¹² Su principal “objetivo era la consecución de los objetivos políticos y económicos de la conspiración y la neutralización o eliminación de la oposición política y múltiples personas por razones ideológicas” (Juan Gutiérrez y Myrna Villegas, 1998: 21).

¹³ Es decir, una opinión.

la que los aspectos vitales, fraternales, alegres y apasionados constituyen la práctica política (2013: 288).

Este proceso también lo identifica Elizabeth Jelin (2010) en el caso argentino, cuando señala que la definición de una agenda de derechos humanos en este país, estuvo vinculada y encarna a la experiencia personal y a los vínculos genéticos. Una acción similar a la emprendida por Chávez quien simbólicamente y desde su esfera íntima, se acopla con la identidad de aquellos a los que busca reconstruir y representar (las víctimas).

Se trata de la conformación de una identidad con el otro a partir de los puntos débiles de estos gobiernos, y una forma de alertar al país de los riesgos que significaría volver a este pasado. Traer a colación los detenidos- desaparecidos y torturados durante cuatro décadas, era una forma de advertir sobre el peligro de votar por “quienes le hicieron tanto daño al pueblo”. El propósito se cumplía en varias dimensiones:

- Reconstruía y justificaba su participación en un movimiento subversivo como defensor de los derechos de los más pobres.
- Evoca la imagen del guerrillero, ex guerrillero y también de quienes en ejercicio libre de la política fueron perseguidos, detenidos- desaparecidos o torturados.
- Crea un puente entre su accionar, su vida íntima y las motivaciones de quienes se oponían a los gobiernos que lo antecedieron.
- Remarca con insistencia las presuntas conexiones entre estos gobiernos y los regímenes dictatoriales de los demás países latinoamericanos o centroamericanos, con el fin de establecer paralelismos entre el tipo de democracia que existía en Venezuela, las dictaduras de los demás países para esa misma época y la era chavista que él lideraba.
- Genera una conexión contante entre los actuales representantes de los partidos del Pacto de Punto Fijo y sus predecesores, para marcar un nexo inalterable y por ende las mismas prácticas con “nuevas caras”.

La huella de este proceso de construcción se puede seguir, como ya se reiteró, en todos los discursos presidenciales, pero quizás se sienta con mayor fuerza en aquellos discursos emitidos en fechas de especial interés histórico para el proceso chavista como el Caracazo¹⁴ o la celebración de la rebelión cívico-militar que Chávez encabezó el 4 de febrero de 1992¹⁵.

¹⁴El ‘Caracazo’, en primera instancia, fue una respuesta al conjunto de medidas neoliberales que el gobierno de Carlos Andrés Pérez había pactado con el FMI [...].El programa se expresaba en los siguientes puntos: restricción del gasto fiscal; restricción de los niveles salariales; unificación del régimen cambiario; liberalización progresiva de las tasas de interés; reducción de los controles de precios; reducción de los subsidios; introducción de un impuesto sobre la venta; ajuste de las tarifas de los bienes y servicios provistos por empresas estatales; liberalización progresiva de las importaciones; levantamiento a las restricciones de las transacciones internacionales, incluyendo la inversión extranjera” (Uharte, 2008: 133).

¹⁵ A propósito de esta investigación se tomará en consideración los discursos emitidos por el presidente Chávez el 27 de febrero del 2010 y el 4 de febrero del 2011.

Fechas para la memoria: entre la celebración y la conmemoración

No todos aceptaban la nueva reinterpretación de la historia reciente por parte de Chávez y el chavismo. Líderes de los partidos tradicionales y académicos de derecha, denunciaban que Chávez pretendía “cambiar la historia” y disimular su participación en hechos “contra la democracia” que al final “terminaron por generar más muertos”.

De esta manera, mientras los seguidores del presidente salían a celebrar todos los cuatro de febrero el día de la “rebelión cívico-militar” del 92 que encabezó Chávez, desde la oposición se conmemoraba los muertos que produjo ese “golpe de Estado”. El discurso de quienes se oponían a la celebración iba desde recordar las muertes, hasta insistir en el repudio internacional que la intentona chavista había provocado en los gobiernos de la región. Sobre esta circunstancia de fechas en disputa, Jelin (2002) afirma:

Las fechas y aniversarios son coyunturas en las que las memorias son producidas y activadas. Son ocasiones públicas, espacios abiertos, para expresar y actuar los diversos sentidos que les otorga el pasado, reforzando algunos, ampliando y cambiando otros. Hay algunas constantes que se reiteran en algunos países, que responden a los marcos institucionales y a las modalidades en que diversos actores sociales se apropian de ellas y las encuadran en sus propias identidades y en sus propios proyectos (2002: 245).

Chávez cambió el rumbo de una conmemoración a una celebración, de una “intentona golpista” a una “rebelión cívico militar” del 4 de febrero del 92 y además, encabezó año tras año un ejercicio de memoria que rescataba el accionar de las personas que salieron a las calles a protestar en contra de las medidas neoliberales¹⁶.

Chávez elevó a mártires a quienes fueron asesinados por las fuerzas de seguridad durante ambas fechas¹⁷. La argumentación afirmaba que se encontraban “hambrientos” y por esta razón saquearon tiendas y supermercados de comida. Además, aseguró que el pueblo buscó “arrebatarle a la burguesía” aquellos productos que publicitaban en medios y que eran inalcanzables debido al alto costo de la vida.

En el siguiente cuadro se vacía parte de la matriz discursiva de Chávez para reconstruir el pasado reciente, construir puentes con los venezolanos y asociar a sus adversarios con los crímenes de Estado:

GOBIERNOS QUE LO CARACAZO ANTECEDIERON¹⁸	INTENTO DE VENEZOLANOS GOLPE DEL 92
Cúpulas podridas	Renacimiento de la Rebelión cívico- Mártires

¹⁶ Chávez resinificó por completo estas fechas. Las interrelacionó y les dio un mismo sentido a propósito del proceso político que él encabezada. Sobre las fechas dijo en el 2011 que el “Día de la Rebelión Popular” [el Caracazo] aceleró, fue un disparador, un catalizador, porque la Rebelión del Pueblo nos impulsó aún más a los militares patriotas al 4 de febrero del 1992. Tres años después, nosotros salimos fue a responderle al pueblo mártir del 27 de febrero de 1989 (Chávez, 2011).

¹⁷ “Pueblo masacrado, pueblo traicionado muchas veces. La masacre recorrió todas estas calles, desde Petare hasta El Valle. La tragedia de El Caracazo nos golpeó el rostro a los soldados venezolanos” (Chávez, 2011)

¹⁸ Estos calificativos también son trasladables a la oposición venezolana actual, acción que es propósito directo o indirecto en la estrategia de reconstrucción de memoria de Chávez.

	revolución bolivariana	militar	
Oligarcas	Acción del pueblo contra los traidores	Movimiento por la dignidad	Pueblo
Burgueses	Acción desesperada de los hambrientos	Lucha por los derechos	Humildes
Apátridas	Estallido social	Ciclo de la revolución bolivariana	Pobres
Asesinos	Explosión social	Acción heroica	Humillados
Miserables	Masacre	Ejemplo de resistencia	Traicionados
Puntofijismo	Ataque al pueblo	Movimiento subversivo	Revolucionarios
Élites	Avalancha contra los hambrientos		Dignos
Cipayos del imperio yanqui	Día nefasto		Masas populares
Traidores	Persecución		Desvalidos
Adecos, copeyanos y sus derivados	Matanza		Pisoteados
Moribundos	Represión		
Escuálidos	Rebelión de los pobres		
Cadáver insepulto	Historia escrita con la sangre popular venezolana		
Cogollo adeco (o copeyano)	Genocidio		
Genocidas	Ejercicio de terrorismo de Estado		
Corruptos	Disparos de odio en contra del pueblo		
Desgobierno	Rebelión popular		

En la forma de referirse a estos cuatro temas, el presidente Chávez pone de manifiesto su intención de rescribir con nuevas designaciones los eventos donde hubo mayor número de detenidos, desaparecidos o torturados. Estos eventos antes de que Chávez lo reeditara y los revistiera de nuevos significantes simbólicos, no tenían mayor impacto en la sociedad, más allá de un evento protocolar. Chávez convierte al 27 de febrero del 89 en un movimiento semilla de la rebelión que él encabezó dos años después¹⁹.

Toma elementos coloquiales de la gente común para referirse a los gobiernos del pasado. Evoca paso a paso el principio, clímax y fin de cada hecho con detalles conocidos o desconocidos, pero siempre con la finalidad de caracterizar al otro y señalarlo como responsables, acto que le sirve para fortalecerse en el poder con un enemigo debilitado y estigmatizado²⁰.

¹⁹ “El Caracazo fue la chispa que encendió el motor de la Revolución Bolivariana” (Chávez, 2011).

²⁰ “Los venezolanos saben que tienen un presidente que jamás va a permitir que la burguesía dispare sus odios en contra del pueblo” (Chávez, 2011).

La tarea sin embargo no es fácil. El logro de posicionar en el imaginario a través de la agenda pública la reconfiguración de estas dos fechas, fue una tarea titánica de horas y horas de mensajes, una tarea que le facilitada por dotes y la versatilidad comunicacional del presidente y la disposición de los medios para hacerlo. Si bien Chávez había redimensionado ambas fechas, lo propio también había hecho el sistema educativo de los gobiernos anteriores a la figura de Chávez, satanizando el intento de golpe que él dirigió y recalando la pérdida de vidas y el impacto económico para el país.

Años después, cuando el empresariado venezolano, los principales medios de comunicación, la iglesia y las cúpulas sindicales participaron en el golpe que lo separó del poder por 48 horas en abril del 2002²¹, la oposición intentó darle un giro a la estrategia comunicacional de Chávez acerca de este golpe. Chávez no sólo volvió al poder, sino que ahora tenía nuevos elementos discursivos para asociar a la oposición con prácticas antidemocráticas, violentas y fascistas.

“Golpistas”, “francotiradores”, “asesinos”, “apátridas” o “antidemocráticos” fueron algunas de las adjetivaciones usadas por el líder venezolano para calificar a los partícipes del golpe. Su discurso era contestado con los mismos calificativos por los opositores, quienes le recordaban al presidente que él también había dirigido un golpe. Esta situación de golpes buenos y malos la expone también Jelin (2002), al afirmar que los militares le dan sentido a sus acciones poniendo énfasis en su “rol salvador”. Claro está, en el caso analizado por esta autora, su análisis está puesto en aquellos regímenes militares que encabezaron golpes en contra de gobiernos o sociedades plagadas de células “subversivas”, “anti-patrias” e infiltradas por el “comunismo internacional” (2002: 245).

La intención de golpe de Chávez y luego el derrocamiento que él sufrió, no iban dirigidos en contra del avance del “comunismo”. El primero era justificado por la “entrega del país al imperio yanqui”, mientras que en el segundo, la derecha nacional o internacional justificaban sus acciones (al igual que los regímenes dictatoriales del cono sur) para detener “la entrega del país al régimen comunista cubano”.

El “ellos” vs. el “nosotros”

Tal y como lo concluyó Montero (2013) en su análisis sobre el discurso Kirchnerista, también en la construcción discursiva de Chávez existe una asociación permanente entre su historia de vida, la historia de vida del venezolano común que se “enfrentó” a los gobiernos del pasado “neoliberal”, y la necesidad de “no volver a ese pasado”. De hecho, una de las principales consignas del chavismo es “¡no volverán!”, en referencia a aquellos que detentaron el poder antes que Chávez.

El discurso no sólo sienta las bases para construir la identidad del otro, el “enemigo”, es decir, todo aquel que formó o forma parte de algunas de las instancias del anterior lugar de poder. Se trata de edificar el sustrato primario para la unificación de una ideología y la configuración de una identidad política. Al igual que lo determinó Montero (2013)

²¹ El 11 de abril del 2002, después de meses de paro general de trabajadores y empresarios, militares del alto mando de las Fuerzas Armadas dieron un golpe al presidente Chávez que lo apartó del poder por un poco menos de 48 horas. La justificación para el golpe era la crisis económica, política y después, los muertos que se produjeron en una movilización que fue desviada por los convocantes opositores hasta el palacio presidencial de Miraflores.

con el presidente Kirchner, con Chávez también se determina que erige una “lectura oficial”, en este caso completamente nueva de lo que se pudiera tener registro en el país.

Irremediablemente la asociación con el otro con crímenes de Estado desde la primera vocería de la nación, trae consecuencias sobre la gobernabilidad. El ejercicio de Chávez en reconstruir la memoria no sólo puede calificarse de positivo, en cuanto a que les da visibilidad a las víctimas que habían pasado desapercibidas durante muchos años, además de reivindicar su búsqueda constante de justicia y al mismo tiempo alentar a las instituciones hacia el camino de una mayor atención y respeto por los derechos humanos en procura de que los vicios del pasado no se reediten.

Chávez, al igual que Kirchner, genera una empatía sin igual con sus destinatarios positivos, al tiempo que genera mecanismos de interpelación y descalificación de sus adversarios (Montero, 2013: 287). Esto genera una demarcación muy clara entre el “ellos”, es decir, aquellos que ahora representan a los partidos políticos tradicionales y el “nosotros”, un nosotros donde él protagoniza una amalgama con sus seguidores y que impide cualquier retorno al pasado.

“Ellos” son nombrados en segunda persona e interpelados siempre. En algunos casos se nombra algunos representantes de esos gobiernos con nombre y apellido, lo que los trae con más polémica al presente. Chávez elabora una construcción dicotómica sobre el adversario con un profundo sentido socialista, antimperialista y antiliberal, es decir, de recuperar o reelaborar las consignas y objetivos de quienes fueron “diezmados durante 40 años”, reeditando las de mayor vigencia y redimensionando aquellas que por el tiempo y espacio pudieran resultar superadas o no aplicables (la misma lucha armada). Sobre el “ellos” del discurso de Chávez, citamos a Montero en una conclusión sobre el kirchnerismo que es trasladable plenamente al discurso chavista: (...) [se] apunta a descalificar a la persona del adversario, mediante insultos o vituperios que “apelan a la memoria” en la medida que cuestionan las características personales del adversario en relación a un pasado vergonzante”.

Esto trae consecuencias importantes en cuanto a la gobernabilidad se trata. La oposición acusó a Chávez de “dividir a la sociedad venezolana”, mientras que él aseguró que trajo a relieve una división que ya existía entre clases sociales bien definidas: los ricos y los pobres, una división que era disimulada bajo una atmósfera de paz y estabilidad según afirmaba.

Ya sea a partir de una comprensión materialista histórica de división de clases sociales, o de acentuación de esas diferencias a través del discurso, la exaltación de diferencias es un hecho claro en la sociedad venezolana actual. Esto en sí mismo dificulta la búsqueda por la verdad y la justicia en el terreno en teoría imparcial de la justicia²², sobre todo por las exhortaciones constantes del presidente Chávez para que las instituciones del Estado condenaran a los responsables de los crímenes del puntofijismo.

Si bien es clara la necesidad de condenar estos crímenes, la asociación de la otredad a los mismos imposibilita el concurso necesario para condenarlos. Chávez trasladó a sus actuales adversarios el peso de los crímenes que pudieron o no haber cometido quienes

²² Vale acotar que la principal asociación que reúne a las víctimas del Caracazo, el COFAVIT (Comité de Familiares de Víctimas) cuestiona muchas de las acciones emprendidas por el Estado para la recuperación de la memoria y la lucha contra la impunidad.

antes formaban parte de sus partidos políticos y gobiernos. En otro de sus trabajos, Montero (2008) recuerda que esta fue una de las características también del gobierno Kirchnerista, y las contradicciones entre la unidad y a exclusión a la hora de apoyar o rechazar las medidas encaminadas a recuperar la memoria y conseguir justicia:

De ahí que resulte dificultoso concebir una unidad política que, en su totalidad, haya consensuado sobre le necesidad de condenar aquellos crímenes, puesto que el mismo acto de consenso presupone el del crimen, y por lo tanto, el del adversario u otredad. Esta perspectiva pone plenamente de manifiesto las ambigüedades y tensiones entre unidad y heterogeneidad, particularidad y universalidad, decisión, conflicto y poder presentes en toda relación de representación política (2008: 31).

La situación quedó plasmada con la promulgación de la Ley para sancionar los crímenes, desapariciones, torturas y otras violaciones de derechos humanos por razones políticas en el periodo 1958-1998, una sanción que sólo recibió el aval de la mayoría chavista en el parlamento y el rechazo de los diputados de la oposición²³. Además, dando cumplimiento al artículo 8 de dicha norma legal, se juramentó el 27 de febrero de 2013 (24 años después del Caracazo), la Comisión por la Justicia y la Verdad, que investigará los crímenes y desapariciones cometidas por los gobiernos que dirigieron al país durante la Cuarta República.

Aunque constituyen avances nunca antes logrados por quienes reclaman justicia por estos crímenes, estas acciones comienzan con la descalificación de otro sector social que genera dudas sobre la posibilidad real de buscar justicia sin que las parcialidades políticas formen parte. Montero (2008) recuerda que “desde este punto de vista, los derechos humanos y la ley están fuertemente vinculados, y los primeros no pueden ser concebidos fuera de (o previos a) la política (2008: 32).

Los esfuerzos en recuperar la memoria por parte del presidente venezolano ya fallecido, logran posicionar nuevas visiones en el imaginario colectivo sobre de crímenes de terrorismo de Estado, en una generación que no vivió ese pasado. Pero esas visiones chocan con otro imaginario preestablecido a través de los sistemas educativos con los cuales ese mismo Estado formó a toda una generación. El conflicto por las fechas para celebrar-conmemorar juega un papel determinante para luchar por la justicia y contra la impunidad, pues la mayoría de los victimarios gozan de libertad plena o ni siquiera se han podido identificar.

El ejercicio de reconstrucción de memoria que emprendió Chávez evidenció el contraste sobre dos modelos de país. Estos modelos se disputan el terreno de la memoria y hay consecuencias claras en esta disputa. Las víctimas ganan visibilidad, aún a costa de ceder su voz para lograrlo. Las instituciones se ven forzadas a poner su vista sobre estos hechos para quebrar con el peso de la impunidad mientras, en la actualidad, se ponen estos ejemplos como lecciones penosas que no deben repetirse.

Se requiere de un estudio a largo plazo para determinar el éxito o no de la política de Chávez por reconstruir la memoria del pasado que lo antecedió, y en este proceso no

²³ En representación del bloque parlamentario opositor, Leomagnó Flores, diputado del partido Acción Democrática aseguró: “Están poniendo en tela de juicio los 40 años de la democracia. Es un acto de narcisismo revolucionario. Es una ley generadora de odio” (AVN, 2011).

deben desestimarse los esfuerzos de la oposición por luchar en el terreno de la memoria y también lograr el posicionamiento de sus propias versiones de lo ocurrido. En el terreno de lo discursivo explícito y lo soterrado pugnan, pero solo la verdad logra imponerse, aunque el tiempo no sea siempre el ideal.

Bibliografía

- Agencia Venezolana de Noticias (18-10-2011). “Socialistas aprueban Ley para sancionar crímenes y violaciones de DD HH por razones políticas”. Disponible en: <http://www.avn.info.ve/contenido/socialistas-aprueban-ley-para-sancionar-cr%C3%ADmenes-y-violaciones-dd-hh-razones-pol%C3%ADticas> [Consulta: 2013, Octubre 13].
- Alvarado, Neritza (2003). “La atención de la pobreza en Venezuela. Del ‘Gran Viraje’ a la ‘V República’, 1989-2002”. *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*. Caracas Vol. IX N° 2, pp. 111 - 150.
- CIDH (1999). Caso del Caracazo vs. Venezuela (1999, Noviembre 11). [Documento en Línea]. Disponible: http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/Seriec_58_esp.pdf [Consulta: 2013, Septiembre 14].
- Defensoría del Pueblo (1997). A los 18 años de “El Caracazo” sed de justicia (1997, Febrero). [Documento en Línea]. Disponible: http://www.defensoria.gob.ve/dp/phocadownload/userupload/publicaciones/informes_especiales/el_caracazo.pdf [Consulta: 2013, Octubre 10].
- Foucault, Michael (1968). *Las palabras y las cosas*. (México: Siglo XXI Editores)
- Gutiérrez, José; Villegas, Myrna (1998). “Derechos humanos y desaparecidos en dictaduras militares”. *Revista América Latina Hoy*. Salamanca N° 20, pp. 19-40.
- Hernández, Heberto; Rattia José (08-01-2012). “Luis Britto García: ‘El 4-F fue la partida de defunción de la Cuarta República’”. Disponible en: <http://www.correodelorinoco.gob.ve/entrevistas/luis-britto-garcia-%E2%80%99Cel-4-f-fue-partida-defuncion-cuarta-republica%E2%80%9D/> [Consulta: 2013, Septiembre 18].
- Hugo Chávez Frías (27-02-2011). Discurso en cadena nacional de medios. [Archivo de Video] Recuperado de: <http://www.youtube.com/watch?v=nCWI8DsHTGA> [Consulta: 2013, Agosto 30].
- _____ (04-02-2012). Discurso en cadena nacional de medios. [Archivo de Video] Recuperado de: <http://www.youtube.com/watch?v=i4oCdrA-R6A> [Consulta: 2013, Agosto 30].
- Jelin, Elizabeth (2002). “Los sentidos de la conmemoración” en Jelin, Elizabeth (comps.) *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”*, (Argentina: Siglo Veintiuno).
- _____ (2010). “¿Víctimas, familiares o ciudadano/as? Las luchas por la legitimidad de la palabra” en Crenzel, Emilio (comps.) *Los desaparecidos en la Argentina. Memorias, representaciones e ideas (1983 -2008)*, (Argentina, Editorial Biblos).

- Martínez, José (2008). “Causas e interacciones del Caracazo”. *Revista Historia Actual On Line*. México N° 16, pp. 84-92.
- Ministerio de Comunicación e Información (s/f). La era puntofijista. [Documento en Línea]. Disponible: <http://www.minci.gob.ve/tag/pacto-de-punto-fijo/> [Consulta: 2013, Septiembre 08].
- Montero, AnaSoledad (2008). “Justicia y tradición en el discurso presidencial argentino sobre la memoria”. *Revista CONfines de relaciones internacionales y ciencia política*. México Vol. 4. N°7, enero-mayo. pp. 27-41
- _____ (2013). *¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista*. (Argentina: Editorial Prometeo)
- Salamanca, Luis (1997). “La democracia venezolana desde 1989. De la explosión social a la descentralización”. *Revista Nueva Sociedad*. Argentina N° 150, pp. 106-111.
- Uharte, Luis (2008). “Venezuela: Del ajuste neoliberal a la promesa de ‘Socialismo del siglo XXI’”. *Revista Historia Actual On Line*. México N° 16, pp. 127-147.
- Van Dijk, Teun (2003). *El discurso como estructura y proceso*. (Barcelona: Editorial Gedisa).